

reinaba en la familia producía entre hermanos y hermanas relaciones análogas á las que establecía entre el esposo y la esposa, el padre y la madre, y los padres y los hijos. Por una parte, ausencia de espíritu de familia, dureza y exigencias, y por la otra, temor y servilismo.

¿Cómo podía profesar el hermano un verdadero cariño á su hermana, si despues de la muerte del padre, era el propietario de ella, y el heredero exclusivo de los bienes de la familia? Y ¿qué sentimientos podía inspirar á la hermana sino los de una esclava tímida para con su señor? Recuérdese el pasaje de Plutarco sobre la amistad fraternal, aunque no es necesario recurrir á este testimonio para probar que siendo el despotismo la ley suprema del mundo pagano, el temor era el único lazo de la sociedad pública y doméstica. Pero nada es menos suave y durable; «porque, como dice Tácito, se aborrece á los que se temen luego que dejan de existir.» Este fue el origen de las revoluciones frecuentes de que están llenas las páginas de la historia antigua. Y aun este débil lazo hubiera sobrevivido á las circunstancias numerosas que debían romperlo, pero excluía siempre el amor fraternal, que es el sentimiento mas grato que puede reinar entre los hijos de una misma familia.

El odio, pues, como consecuencia forzosa del despotismo, fermentaba en el fondo de todas las almas, y formaba el carácter de la sociedad doméstica en sus relaciones entre el esposo y la esposa, los padres y los hijos, y los hermanos y hermanas. Tertuliano pinta elocuentemente el estado de degradacion, cuyo cuadro débilmente bosquejamos con estas palabras: «Nuestra caridad «mútua os irrita, decia á los paganos; veis como se aman los Cristianos y cual os odiais vosotros, y como están prontos á morir «los unos por los otros, mientras que vosotros estais dispuestos á «mataros mutuamente ¹.»

¿Qué verdadera es la enérgica expresion de san Juan Crisóstomo al decir que el mundo estaba podrido en sus costumbres

¹ Sed ejusmodi vel maxima dilectionis operatio notam nobis inurit penes quosdam. Vide, inquit, ut invicem se diligant; ipsi enim invicem oderunt: et ut pro alterutro mori sint parati; ipsi enim ad occidendum alterutrum paratiores. (*Apol. c. 39*).

cuando nació el Cristianismo ¹! ¡Qué cierto es que aquella inmensa civilizacion material del siglo de Augusto solo era un brillante sudario que cubria un cadáver! ¿Quién volverá á la vida á tan infecto cadáver?

CAPÍTULO XII.

La religion, la filosofia y la legislacion paganas no podian salvar la sociedad doméstica.

De la historia que precede resulta un hecho palpable, cuya amenazadora y terrible verdad puede ser tan fácilmente derrocada por las negaciones y distinciones interesadas del escéptico anticristiano, como puede mover la masa granítica de las Pirámides la mano débil del hijo del desierto. El hecho es el siguiente: el género humano, considerado bajo el punto de vista moral, era en el siglo de Augusto un Lázaro muerto y sepultado en un sepulcro lleno de sangre y cieno. Seguidme, pues, á la entrada del sepulcro. Hipócrates de la sociedad antigua, depositarios de todos los remedios del alma, sacerdotes del Paganismo, filósofos y legisladores, hablad; haced de modo que á vuestra voz el muerto sacuda su sudario y se levante lleno de vida, y me postraré de rodillas exclamando: ¡milagro! Si la resurreccion de un hombre es el hecho de un Dios, ¿qué será la de un mundo ²? Este homenaje espontáneo de mi fe, repetido por todos los siglos, formará el himno eterno de vuestra gloriosa apoteosis. ¿No estais anhelosos de gloria ³? la ocasion es oportuna; poned manos á la obra!

Y los sacerdotes de los ídolos llamaron al pueblo á sus solemnidades, valiéndose de todos los resortes de la religion para devolver la vida al muerto, como médicos que galvanizan un cadáver; pero no recobró la vida, y volvieron el rostro. Y se fueron diciendo al género humano lo que decian del Lázaro del Evangelio: *Ya hiede* ⁴!

¹ Homil. in Matth. XXXIII.

² Majus quippe miraculum est peccatorem convertere quam mortuum suscitare. (*S. Gregor. Homil. II in Evang.*).

³ *Animal gloriae*; esta es la definicion que da Tertuliano de los filósofos de la antigüedad.

⁴ Jam foetet. (*Joann. XI, 39*).

Empero el galvanismo, en vez de poder resucitar á la sociedad, debía echarse en cara su muerte: las acciones de los dioses, sus imágenes, sus fiestas y su culto tendian á extinguir en las almas la última ráfaga de la vida moral. ¿No presentaba aquella religion para ejemplos del hombre un padre que devoraba á sus hijos con Saturno, un esposo adúltero en Júpiter, una esposa infiel en Juno, y modelos de todos los crímenes sociales y domésticos en la nube de los demás dioses de ambos sexos? Y para aumentar la eficacia de estos ejemplos, ¿no los interpretaban, en un lenguaje inteligible para todos, las imágenes y las ceremonias? Recorred el Oriente, el África y la Grecia; entrad en la gran Roma, y vuestros ojos no encontrarán mas que estatuas é imágenes de divinidades, ridículo y obsceno conjunto que obligaba á decir al mismo Séneca: «Si vivieran los dioses que se adoran, y algun hombre los hallase impensadamente en un sitio desierto, los creeria infaliblemente mónstruos; y no obstante tan vil tropel de dioses que ha amontonado la supersticion de los siglos, exigen nuestra adoracion para recordarnos que este culto es mas bien una antigua costumbre que una religion fundada en la razon y la verdad¹.»

¿Qué diremos de sus fiestas? Dignas de los dioses, cuyas acciones representaban; el cortejo y el fondo de todas las solemnidades paganas era un conjunto de cuanto imaginarse puede de indecencia y corrupcion, llegando á ser algunas tan repugnantes, que el mismo Senado, que en punto á costumbres no era ciertamente jansenista, se vió en la precision de abolirlas². El pueblo romano pasaba la mitad del año en semejantes ceremonias, y la otra mitad la reservaba para los teatros. ¿Creeis que sus dioses condenaban tan repugnantes excesos? ¿No era Saturno quien, segun la opinion de los paganos, pedia á Cartago el sacrificio de los recién nacidos? ¿No se cometian en Babilonia por Anaitis y Milyta las acciones mas infames y contrarias á la santidad de la

¹ Numina vocant quae, si spiritu accepto subito occurrerent, monstra haberentur. Omnem istam ignobilem deorum turbam quam longa supersticio congressit, sic adorabimus, ut meminerimus cultum istum magis ad morem quam ad rem pertinere. (*Tratado de la Supersticion*).— Se ha perdido esta obra de Séneca, pero citan largos fragmentos Tertuliano, *Ap. c. 12*, y san Agustin, *de Civit. Dei*, lib. VI, c. 10.

² La fiesta de las Bacanales. (*S. Agust. de Civ. Dei*, lib. VI, c. 9).

familia? ¿No se vertia en todas partes la sangre humana por los dioses infernales ó celestes? ¿No decian los legisladores, cómplices de los dioses, que el Olimpo exigia todas estas cosas, amenazando al pueblo con castigos si las descuidaban, y manifestando satisfaccion en verlas religiosamente observadas¹? «¿No es cierto «é innegable, añade san Agustin, que conocia mejor que nadie á «fondo el Paganismo, que los juegos públicos, en que se representan las acciones mas licenciosas de los dioses, eran consagradas por la religion como agradables á los mismos dioses que «se creian con ellas muy honrados²?»

¿Creeis que el temor de los dioses fuese bastante poderoso para alejar del mal á sus adoradores, ó para atraerlos al bien? Cuando se repetian las amenazas de la divinidad, apelaban á sus ejemplos. ¿Por qué no he de poder hacer lo que hace Júpiter? Hé aquí la máxima universal. Demás que la prueba evidente de que no temian á sus dioses lo mismo que no tememos nosotros á una estatua, está palpable en el desprecio que de ellos hacian: todos los dias ponian sus personas en ridículo en el teatro con un descaro que hubiera merecido la muerte á haberse tratado de César ó de un simple senador. El *Amphytrion* de Plauto y mil otras comedias lo atestiguan de un modo evidente³; apedreaban sus templos; ha-

¹ Merito displicuit viro gravi divinorum criminum poeta confictor. Cur ergo ludi scenici, ubi haec dicitantur, cantantur, actitantur, deorum honoribus exhibentur inter res divinas à doctissimis conscribuntur? Hic exclamet Cicero, non contra figmenta poetarum, sed contra instituta majorum: annon exclamarent et illi, Quid nos fecimus? Ipsi dii ista suis honoribus exhibenda flagitarunt, atrociter imperarunt, cladem nisi fieret praenuntiarunt; quia neglectum est aliquid, severissime vindicarunt; quia id quod neglectum fuerat factum est, placatos se esse monstrarunt. (*S. Aug. De Civ. Dei*, lib. IV, c. 26).

² Ubi supra. — Hae astutia maligni spiritus etiam ludos, unde multa jam dixi, scenicos sibi dicari sacrarique jusserunt: ubi deorum tanta flagitia theatricis canticis atque fabularum actionibus celebrata, et quisquis eos talia fecisse crederet, et quisquis non crederet, sed tamen illos libentissime sibi talia velle exhiberi cerneret, securus imitaretur. (*De Civit. Dei*, lib. II, c. 25, 26, 27).

³ Caetera lasciviae ingenia etiam voluptatibus vestris per deorum dedecus operantur. Dispicite Lentulorum et Hostiliorum venustates, utrum mimos an deos vestros in jocis et strophis rideatis: moechum Anubim, et masculam Lunam, et Dianam flagellatam, et Jovis mortui testamentum, et tres Hercules famelicos irrisos. Sed et histrionum litterae omnem foeditatem eorum desig-

«cian pedazos sus altares cuando estaban descontentos de los habitantes del Olimpo¹, y vendian sus estatuas, moradas, segun ellos, de la divinidad.

«Disponéis como de vuestros bienes, les decia Tertuliano con «sangrienta ironía, de vuestros dioses domésticos, vuestros lares «y penates, y los empeñais, los vendeis y los cambiáis; muchas veces haceis un caldero de un Saturno, una espátula de una Minerva, si empiezan á deteriorarse á fuerza de ser adorados, ó tienen «que sacrificarse al poder de un dios mas santo, la necesidad doméstica; no deshonrais menos los dioses públicos que colocais en «las almonedas con autoridad de las leyes, y arrendais el Capitolio «como los campos y prados. Se ve la divinidad adjudicada á voz «de pregonero público, á la vista del mismo cuestor. Los campos «que mas cargados están, tienen menos valor, los hombres cuya «vida está tasada, son los mas viles, porque son señales de servidumbre; pero en cuanto á vuestros dioses, los mas cargados «son los mas santos, ó por el contrario: se trafica con su majestad, y la religion recorre las tabernas mendigando.

«No hablo de la cualidad de vuestros sacrificios, porque solo «inmolais víctimas viejas, flacas y enfermas; y cuando son gordas y frescas, solo ofreéis las extremidades de la cabeza ó de «los piés, que arrojaríais en vuestras casas á los esclavos ó á los «perros².»

Ved, pues, una religion en que el cielo envia el escándalo á la tierra, la cual le devuelve en pago el desprecio y el insulto. Y ¿esperais la curacion de los males que engendra semejante religion? ¿Creeréis que resucitará al que ha matado? Nunca. El Pa-

nant. *Luget Sol filium jactatum de coelo laetantibus vobis; et Cybele pastorem suspirat fastidiosum non erubescens vobis, et sustinetis Jovis elogia cantari, et Junonem, Venerem, Minervam, à pastore judicari. Quid, quod imago dei vestri ignominiosissimum caput et famosum vestit? Quod corpus impurum, et ad istam artem effeminatione productum, Minervam aliquam, vel Herculem repraesentat? Nonne violatur majestas, et divinitas constupratur plaudentibus vobis? (Tertull. Apol. c. 14).*

¹ Suet. *in Caligul.* c. 3.

² Suet. *in Caligul.* c. 13.—Non dico quales sitis in sacrificando, cum enecta, et tabidosa, et scabiosa quaeque mactatis; cum de opimis, et integris supervacua quaeque truncatio, capitula et ungulas, quae domi quoque pueris vel canibus destinassetis. (Tertull. Apol. c. 14).

ganismo omnipotente para corromper, pero eternamente débil para salvar, fue el manantial mas impetuoso y abundante de todos los crímenes que redujeron al mundo y la familia al último extremo. El oráculo divino es en esta ocasion un eco de la historia pagana: «El principio y el fin de todos los males es el culto de los abominables ídolos¹, los errores respecto al conocimiento de Dios, el «eterno combate de la duda, la ignorancia, la inmolation de los «niños, los sacrificios tenebrosos é infames, las veladas llenas de «torpezas, la ausencia de toda honradez en la vida y en el matrimonio, el antojo, padre de la muerte y del adulterio, el asesinato, el robo, el engaño, la corrupcion, la infidelidad, la rebelion, el perjurio, el olvido de Dios, la impureza, el aborto, «la inconstancia conyugal y todas las disoluciones del libertinaje.»

Sacerdotes del Paganismo, alejaos del gran Lázaro; estais convencidos de haberle dado la muerte y de no poder volverle á la vida.

Ahora os toca á vosotros, filósofos; acercaos.

¡Cómo! tambien vosotros me causais horror á pesar de que se os adorna con el hermoso nombre de sábios y bienhechores de la humanidad y de presentaros á la admiracion de la juventud como hombres divinos. Busco en vosotros á los salvadores del gran muerto, ¡y veo que sois sus asesinos! Contemplo su cadáver, y al examinar las heridas que le han causado la muerte, no hay una que deje de ser obra vuestra ó de vuestra aprobacion; vosotros fuisteis los cómplices de los sacerdotes en la muerte del género humano. ¿No prestásteis á sus lecciones homicidas la autoridad de vuestro ejemplo, el apoyo de vuestras palabras, y la sancion de vuestro genio? ¿No se os ha visto, con objeto de no ser sospechosos de impiedad y reteniendo la verdad cautiva, ofrecer sacrificios á las divinidades absurdas, jurar en su nombre², y tomar parte en las orgías sagradas, destructoras de la moral? ¿No se os ha oido

¹ Infandorum enim idolorum cultura, omnis mali causa est, et initium et finis. (*Sap.* xiv, 22 et seq.).

² Sócrates al morir hizo sacrificar un gallo á Esculapio y juraba por un perro, una encina y un macho cabrío.—Taceo de philosophis, Socrate contentus, qui in contumeliam deorum quereum, et hircum, et canem dejerabat. (Tertull. Apol. c. 14).

enseñar á los pueblos que debian conformarse con el culto admitido y adorar los dioses del país, segun lo usaban sus antepasados? ¿No sois vosotros los que os oponiais directamente á la curacion del gran Lázaro, prohibiendo arrancarlo de los errores y los vicios que lo devoraban y que lo han muerto? Negad si podeis estas acusaciones.

Uno de vosotros llamado Scévola, y á quien Ciceron reconoce como el jurisconsulto mas elocuente y el mas grande jurisconsulto de los oradores, encontraba enormes errores y monstruosas indecencias en la teología de los sacerdotes; pero no deseaba que el pueblo tuviera principios mas justos en materia de religion. «No debemos enseñarle, decia, que Hércules y Esculapio, Cástor y Pólux no son dioses sino hombres muertos segun la ley comun de la humanidad; que las ciudades no poseen verdaderas imágenes de los verdaderos dioses, porque un Dios verdadero no tiene forma, sexo, edad, cuerpo ni miembros¹.» ¡Mundo desventurado! ¿cómo has de recobrar la salud y la vida si tus médicos prohiben que dén un remedio á tus males?

¿No decia Varron, el más sábio de los romanos, que si fundase una nueva ciudad, tendria cuidado en establecer un culto y unos dioses mas conformes á la verdad? Decia tambien, que acostumbrado el pueblo á los nombres y la historia de los dioses, debía conservarlos tales como eran, y aun se creia obligado á hablar de ellos con bastante respeto para inducir al pueblo á adorarlos con devocion, mas bien que á exponerlos al desprecio diciendo sin rodeos lo que pensaba. ¿No le oís cual «se ensalza de haber prestado un servicio eminente á sus conciudadanos y á su patria, publicando un catálogo razonado de los dioses que debian adorar los romanos, del poder y mision de cada divinidad, para

¹ Scaevola jurisperitorum eloquentissimus, et eloquentium jurisperitissimus (Cic. de Oratore, lib. I, c. 7) quae sunt autem illa quae prolata in multitudinem nocent? Haec, inquit, non esse deos Herculem, Aesculapium, Castorem, Pollucem: proditur enim à doctis, quod homines fuerint, et humana conditione defecerint. Quid aliud? Quod eorum qui sint dii non habeant civitates vera simulacra; quod verus Deus, nec sexum habeat, nec aetatem, nec definita corporis membra. Haec pontifex nosse populos non vult: nam falsa esse non putat. Expedire igitur existimat, falli in religione civitates. (S. Aug. de Civ. Dei, lib. IV, c. 27).

«que instruyéndose el pueblo en estas cosas divinas, supiera á cuál debía dirigirse en sus necesidades y en su culto¹?»

¿Y Séneca manda que se adore la vil cuadrilla de dioses que habia amontonado la supersticion de los siglos, y cuyo aspecto haria huir á un hombre si los encontrara en un lugar solitario²?

Fácil nos seria aumentar la lista de los filósofos que han conspirado con los sacerdotes para dar la muerte al género humano. No contentos con consagrar el Paganismo en general, aprobaron, aconsejaron y dirigieron los golpes mas mortales contra la sociedad doméstica. ¿Tuvieron jamás enemigos mas peligrosos la unidad, la indisolubilidad y la santidad conyugal, y el respeto debido á la mujer y á los hijos? No queremos manchar estas páginas contando sus vergonzosas y culpables máximas; pero sépase, si, y no se olvide, que no existe crimen alguno contrario á la existencia de la familia que no hayan enseñado estos pretendidos sábios, y en particular el que se conoce con el sobrenombre de *divino*, el cual sienta como máximas, que repiten sus sectarios, la comunidad de mujeres, el adulterio, el aborto, el infanticidio y otras mil abominaciones que causa mengua nombrarlas³. Poned en planta la república de Platon, y tendréis una zahurda.

Aristóteles, discípulo del filósofo que acabamos de citar, es tan

¹ Quid ipse Varro, quem dolemus in rebus divinis ludos scenicos, quamvis non iudicio proprio, posuisse, cum ad deos colendos multis locis velut religiosus hortetur, nonne ita confitetur, non se illa iudicio suo sequi, quae civitatem romanam instituisse commemorat, ut si civitatem novam constitueret, ex naturae potius formula deos nominaque eorum se fuisse dedicaturum non dubitet confiteri? Sed jam quoniam in vetere populo esset, acceptam ab antiquis nominum et cognominum historiam tenere, ut tradita est debere se dicere, et ad eum finem illa scribere et perscrutari, ut potius eos magis colere, quam despiciere vulgus velit. (S. Aug. de Civ. Dei, lib. IV, c. 31).— Quid ergo est, quod pro ingenti beneficio Varro jactat praestare se civibus suis, quia non solum commemorat deos, quos coli oporteat à Romanis, verum etiam dicit quid ad quemque pertineat?... Ex eo enim poterimus, inquit, scire quem cuiusque causa deum advocare atque invocare debeamus. (Ibid. c. 22).

² Vid. loc. supr. citat.— Quae omnia sapiens servavit tanquam legibus iustis, non tanquam diis grata. (S. Aug. de Civ. Dei, lib. VI, c. 10).

³ Arist. Polit. lib. VII, c. 16. Diog. Laërt. lib. VI, § 72. Demost. contra Nearam apud Athen. Deinop. pág. 673.— Oportet profecto secundum ea quae supra concessimus optimos viros mulieribus optimis ut plurimum congregari: deterrimos contra, deterrimis. Et illorum quidem prolem nutrire, horum minime, si armentum excellentissimum sit futurum... Numerum autem nuptiarum